

ARTÍCULOS

Los manuales del destierro (J. M. Siso Martínez y la Editorial Yocoima, Venezuela- México, 1949-1978)*

Tomás Straka**

Resumen

A través de la historia de la Editorial Yocoima, empresa creada en 1949 por los educadores y políticos venezolanos J.M. Siso Martínez y Humberto Bártoli, se estudiarán las características más resaltantes de la historiografía y la enseñanza de la historia de Venezuela, así como su vinculación con la vida política venezolana durante los treinta años en que escribieron y publicaron una gran cantidad de manuales escolares. Entre 1953 y 1958 los autores/ editores desarrollaron su actividad en México, en donde estuvieron exiliados por la dictadura militar que gobernaba su país. Este fue el período en que publicaron sus trabajos más importantes, como la *Historia de Venezuela* de Siso Martínez, así como sirvieron de apoyo a otros autores venezolanos en el exilio, como Andrés Eloy Blanco y Luis Beltrán Prieto Figueroa, lo que subraya la importancia de la empresa para la historia de la cultura democrática venezolana.

Palabras clave: Editorial Yocoima; J.M. Siso Martínez; Humberto Bártoli; Historiografía; Venezuela-Enseñanza de la Historia; Venezuela-Historia de la Educación; Venezuela-Historia empresarial.

* El presente trabajo no habría sido posible sin la valiosa ayuda de Gerardo Siso Quintero, María Eugenia Yáñez, Jacinto de Ontañón, Carlos Canache Mata, Germán Carrera Damas, Robert Poveda Brito, Fernando Trillas, Simón Alberto Consalvi (QEPD), José Alberto Olivar, Carlos Izzo y Virginia Betancourt, a quienes hacemos patente nuestra gratitud.

** Doctor en Historia. Instituto de Investigaciones Históricas Hermann González Oropeza, sj. Universidad Católica Andrés Bello. thstraka@ucab.edu.ve

The exile textbooks (J.M. Siso Martínez and the Yocoima Publisher, Venezuela - Mexico, 1949 – 1978)

ABSTRACT

Through the history of the Yocoima Publisher, a company established in 1949 by the Venezuelan political and educators J. M. Siso Martínez and Humberto Bártoli, will be studied the most important characteristics of Venezuelan historiography and teaching of the history of Venezuela, as well as its relationship with Venezuelan political life, during the time of thirty years when they wrote and published a large number of textbooks. Between 1953 and 1958 the authors/editors developed their work in México, where they were exiled by the military dictatorship that ruled their country. This was the period when they published their most important works, such as *Historia de Venezuela* by Siso Martínez and also gave support to other Venezuelans authors in exile, such as Andrés Eloy Blanco and Luis Beltrán Prieto Figueroa. By analyzing all these aspects, this article highlights the importance of Yocoima Publisher in the history of Venezuelan democratic culture.

Keywords: Yocoima Publisher; J.M. Siso Martínez; Humberto Bártoli; Historiography; Venezuela-Teaching of History; Venezuela-History of Education; Venezuela-Business History.

Una empresa editorial, política e intelectual, a modo de introducción

En 1962 la editorial Trillas publicó *Mi historia universal*, de J.M. Siso Martínez y Humberto Bártoli (Siso Martínez y Bártoli, 1962). Con el tiempo llegó a convertirse en uno de esos libros de texto que logran atravesar varias generaciones de estudiantes, cambios curriculares y fronteras nacionales, hasta casi volverse canónicos en el imaginario de las sociedades. Libros como el *Manual* de Carreño, el llamado *Libro Mantilla* o el *Álgebra* de Aurelio Baldor que se han usado –y muchas veces aún se usan– en toda Latinoamérica, sin importar que algunos ya pasen el centenar de años¹. Aunque *Mi historia universal* probablemente no llegue a una permanencia similar, fue reeditada por cuarenta años (la última edición de la que tenemos noticia es de 2001), todavía hay algunos profesores que la usan en México, mientras que en Venezuela hubo quienes trabajaron con ella durante un tiempo y en la década de 1980 el New York City Board of Education la adoptó para las secundarias bilingües de la ciudad (ShehzadZaidi, 2010: 160). Eso la hace el más grande –en el tiempo– e internacional de los éxitos editoriales de Siso Martínez y Bártoli, pero no fue, ni remotamente el único que anotaron en su carrera.

Una primera versión del libro ya había aparecido seis años antes, en 1956, por la editorial de la que eran dueños sus autores, “Yocoima”, que entonces funcionaba en México. Por entonces, estaban pasando allí su exilio y de hecho la decisión de hacerse editores se debió en gran medida por la necesidad de buscar

1 El *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos*, de Manuel Antonio Carreño, publicado en 1854, decretado para su uso en las escuelas en 1855, y empleado continuamente por un siglo (y en ocasiones hasta hoy); el *Libro de lectura* (1872) de Luis Felipe Mantilla, adoptado por casi todos los gobiernos liberales latinoamericanos del siglo XIX. El *Álgebra* de Aurelio Baldor apareció en 1941 y se continúa usando en casi todo el mundo hispanohablante.

algo para vivir una vez que fueron expulsados de sus países por la dictadura militar. Esa primera versión fue escrita con base en los programas del sexto grado de las escuelas venezolanas, después del inmenso éxito que había tenido la *Historia de Venezuela* (1953) de Siso Martínez, que los anima a publicar una serie de manuales para todos los niveles de la primaria venezolana y que van a contar un éxito variable. La *Historia de Venezuela* nunca fue desplazada como el libro bandera de la editorial, pues rápidamente se constituyó en un *boom* de ventas y por dos décadas (llegó a tener catorce ediciones, la última aparecida en Maracaibo en 1981) fue el manual de historia por antonomasia de los venezolanos.

Son muchas las cosas que pueden inferirse de la *Historia de Venezuela* (1953) y *Mi Historia Universal* (1962), desde el pensamiento historiográfico, político y pedagógico de Siso Martínez y los hombres de su generación, formación y perfil ideológico; o su impronta en la renovación de la ciencia histórica en Venezuela en cuanto primer director de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela entre 1959 y 1964, hasta su papel en la formación del sistema educativo del que Venezuela alguna vez se sintió orgullosa (fue ministro de educación entre 1964 y 1969). No obstante en el presente trabajo nos centraremos en otro aspecto, vinculado con todo lo anterior pero hasta el momento no atendido: su rol como editor. Si bien toda empresa editorial suele ser también una intelectual (y muchas veces política), el caso de la Editorial Yocoima lo demuestra de manera especialmente clara. Fundada en Caracas en 1949², es razonable ponderarla como una de los tantos emprendimientos que surgen entonces como producto de la depuración que la dictadura, instaurada en noviembre de 1948, hace en el sistema educativo de aquellos docentes *adecos* y comunistas. Muchos tuvieron que refugiarse como maestros rurales, otros fundaron sus propios colegios y otros más, como J.M. Siso Martínez y Humberto Bártoli, debieron reinventarse en actividades completamente nuevas.

-
- 2 Dato que le debemos a María Eugenia Yáñez, hijastra de Humberto Bártoli, socio y compañero de inquietudes intelectuales de Siso Martínez, en entrevista otorgada en Caracas, el 27 de enero de 2012. Lamentablemente, los herederos a quienes consultamos, no tienen el documento de creación de la empresa. Lo hemos buscado en los diversos registros de la ciudad, pero no pudimos encontrarlo. Es algo que nos pasó con muchos de los datos de la vida de Bártoli, que sus hijastras recordaban de forma fragmentaria. Su viuda, la también política Vidalina Romero, había fallecido poco antes de que diéramos con ellas. Bártoli no tuvo hijos biológicos.

En 1952 ambos deben salir al exilio. México, como en el caso de tantos desterrados, será su refugio. Es allí que terminan de organizar la empresa (que por esa razón se caracterizará con su singular pie de imprenta “Venezuela-México”). Consiguen un temprano pero fundamental apoyo de Florián Trillas, que entonces poseía la Librería Patria y que en 1959 fundará con su sobrino Francisco la editorial que lleva su apellido (Ontañón, 2011). Prueban con varias obras, sobre todo con las de Andrés Eloy Blanco, a la sazón también exiliado en el país azteca y compañero de partido de Siso Martínez, pero no es sino hasta el éxito de la *Historia de Venezuela* (1953)—que para sorpresa de todos la dictadura autoriza como texto escolar³— que comienza a dar ganancias y, como aún recuerda su hijo Gerardo Siso Quintero, las carestías impuestas por el exilio amainan un poco (Siso Quintero, 2011). A partir de entonces desempeñan una intensa actividad editorial, con obras propias o de otros exiliados venezolanos. En conjunto podríamos llamarlos los “manuales del destierro”, para jugar un poco con el título del famoso poema que escribió otro exiliado venezolano que supo convertir la adversidad en obra perdurable, “Los cuadernos del destierro”, de Rafael Cadenas (1960). No solo versos —que en el caso de Cadenas constituyeron una innovación de carácter continental— o ensayos políticos que escribieron entonces nuestros expatriados de los años cincuenta: también redactaron textos escolares para formar a los ciudadanos de la Venezuela que se habían propuesto construir.

Cuando retornan al país en 1958 lo hacen para asumir cargos públicos de importancia. La editorial de los desterrados se convierte en la de los hombres del sistema. Crece por más de dos décadas, hasta que muere su autor estrella y los cambios que ellos mismos ayudan a desatar la van dejando relegada. A través, por lo tanto, de la historia de esta empresa editorial, esperamos visitar la historia política, educativa e intelectual venezolana en esa etapa fundamental del inicio de su democracia y posterior transformación cultural.

A las riberas del río Yocoima

Ahora bien, la primera pregunta que nos hemos hecho muchos cuando abrimos uno de sus libros es: ¿qué es Yocoima? Se trata de un río, pero por diversas razones ese nombre geográfico encierra claves geohistóricas y culturales

3 Según la tradición familiar, un funcionario en el ministerio, guayanés y por lo tanto paisano de Siso Martínez y Bártoli, ayudó para que esto fuera así. Entrevista a Yánez, M. E. (2012).

para entender la editorial y todo lo que encerró y significó. Pocas veces una denominación comercial ha expresado mejor la empresa que representa.

Desde la franja occidental de la sierra de Imataca van bajando un conjunto de riachuelos que terminan tributando sus aguas en el río Yocoima. Sirve de frontera norte del estado Bolívar con el de Delta Amacuro, en la Guayana venezolana. Al principio es un hilo de agua que poco a poco se va haciendo más caudaloso en la medida que se aproxima su desembocadura en el Orinoco. Algunos kilómetros al sur pasa por Upata, una pujante ciudad agroindustrial de noventa mil habitantes cuyas aguas residuales se vierten en su torrente, haciéndolo muy contaminado. Por supuesto, así no eran las cosas cuando la ciudad fue fundada por los capuchinos catalanes en 1762 con el nombre de la Villa del Yocoima de San Antonio de Padua. Es decir, como una de esas villas de españoles que se establecían en territorios de misión con el objetivo de darle apoyo logístico y militar a los religiosos (los capuchinos administraban entonces un emporio de veintinueve misiones en la región del Caroní, con más de veinte mil habitantes y millares de cabezas de ganado (Buchholz, 2005: 93-115)⁴. Rápidamente se convirtió en un centro agrícola y pecuario, en parte beneficiado por la mano de obra indígena de las misiones, lo que no dejó de generar roces con las autoridades misioneras (Jaramillo Andrade: 1993). En 1817, cuando los republicanos toman las misiones durante la guerra de Independencia, fusilan a los religiosos que encuentran (y que hasta la fecha le habían dado un resuelto apoyo al rey) y propagan una peste que mata a la mayor parte de los indígenas que no habían sido reclutados por el Ejército Libertador o que no habían logrado escapar a los montes, la elite upatense pudo expandir sus hatos a merced de las tierras de las misiones, e incorporar los indígenas sobrevivientes a su peonaje sin tenérselas que ver con la fiscalización de los religiosos. Es un fenómeno que se repite en casi toda Venezuela: por lo general los indios fueron los grandes perdedores con la emancipación.

De la riqueza agrícola de Upata da cuenta uno de los productos gastronómicos emblemáticos de Venezuela: el queso telita, una variante del queso guayanés. No obstante será con la explotación del oro, a partir de la década de 1860, y del balatá un poco después, que la ciudad experimenta un aumento significativo de la población: estratégicamente ubicada entre Ciudad Bolívar y las minas del departamento del Yuruari, será escogida por numerosos comerciantes para el establecimiento de sus negocios (Cunill Grau, 1987: T.

4 Véase también: Sanoja, M y Vargas, I. (2005).

III, 2-128 y ss). Así, por ejemplo, llega en 1898 un inmigrante corso, como tantos otros de sus paisanos que por casi un siglo se establecieron en distintos puntos del oriente del país, especialmente en Paria: Clemente Leoni. La fortuna le sonríe, se casa con una upatense, Carmen Otero Fernández y por un tiempo se mudan al cercano pueblo de El Manteco. Allí nacerá en 1905 el más famoso de sus hijos, Raúl Leoni (Arráiz Lucca, 2005: 9-12). Dos años antes se había hecho célebre el general Juan Fernández Amparan, vástago de una de las más importantes y antiguas familias *mantuanas* del oriente venezolano⁵, por su arrojo en la toma del fortín de El Zamuro, en Ciudad Bolívar, dentro del marco del sitio que le impuso el general Juan Vicente Gómez a la ciudad para reducir lo que quedaba de la Revolución Libertadora (y con ella, del caudillaje venezolano). Fernández Amparan se había establecido en Guayana buscando oro: según la leyenda familiar estaba metido en la selva del Alto Cuyuní sin mucho éxito, hasta que decide seguir a una garza que andaba buscando agua: ella lo llevaría a una de las quebradas más ricas de oro de aluvión de las que se tenga noticia, hoy conocida como el Kilómetro 88 y Las Claritas (Fernández de Lezama, 2013). Fernández Amparan fue de los fundadores del pueblo minero de El Manteco y en lo que demostraría ser un periplo muy común, ya con cierta fortuna, decide establecer un hato. El lugar escogido –también un periplo muy común– es el de una de las viejas misiones despobladas después de 1817, que en poco tiempo se convirtieron en baldíos y al final fueron traspasadas a propiedad privada: Pudedpa. El hato prospera. Se casa y tiene dos hijas que harían historia: Sofía Fernández de Lezama, *Chopita* para sus allegados, que, mujer de nuevos tiempos, llegaría a ser directiva de la Federación de Ganaderos de Venezuela; y Carmen América, que se deja tentar por la política, conoce en el mundo de las luchas a Raúl Leoni y se casa con él. Será recordada como una de las más queridas primeras damas de la historia venezolana con el diminutivo con el que la trataban en casa, *Menca*, la famosa Menca de Leoni (Fernández, 2011).

También buscando fortuna llega a Upata un panadero italiano, más específicamente de Lucca, apellidado Bártoli. Tuvo seis hijos. Uno de ellos fue Humberto, nacido el 26 de septiembre de 1917 (Yáñez, 2012). Casi un año después, el 28 de julio de 1918, otro comerciante, este venezolano, José

5 Su representante más famoso fue Vicente Amparan, gobernador de Cumaná y último Capitán General de Venezuela en 1810. Acaso para distanciarse un poco del malhadado funcionario real, comenzaron a firmar “Amparan”. Véase: Morse, K. (2007).

Manuel *el Pelón* Siso Pildaín, también tiene un hijo que se hará famoso y que bautizará con su mismo nombre: José Manuel Siso Martínez, el *Negro* Siso Martínez como lo llamaban sus amigos⁶. El *Pelón* era todo un personaje. Había comenzado en la explotación de purguo –un tipo de árbol cauchero– desde que tenía quince años; cuando ya pudo reunir un capital montó un comercio en Upata. Hijo de la poetisa Sandalia Siso, que publicaba sus versos en *El Alba*, de Upata, “donde hicieron armas literarias mujeres de la tierra” (Siso Martínez, 1972: 83-90⁷); lector de poetas románticos, arielista, masón –no inscribió a su hijo en la escuela del pueblo porque el maestro los llevaba diariamente a misa– bolivariano, y hasta sufrió la pena del confinamiento –aunque una suave, en su Upata⁸– por un tiempo debido a sus posturas políticas; fue toda una figura en su pueblo (logró, por ejemplo, que la escuela oficial, en la que finalmente inscribió al pequeño José Manuel cuando llegó otro maestro, esta vez un ex guerrillero coriano, abriera los últimos dos grados de primaria: como tantas escuelas rurales en la época, la de Upata solo llegaba al 4to. grado (Siso Martínez, 1972: 22-26)⁹. Siso Martínez lo recordará siempre como una gran influencia en su carácter y formación¹⁰. Le dedica su *Historia de Venezuela* con una frase reveladora: “a la memoria de mi padre, José Manuel Siso, quien me enseñó a amar la dramática y apasionada historia venezolana”. En especial identificó en él la naturaleza profunda de la tradición liberal, igualitaria y republicana que recoge y capitaliza Acción Democrática:

6 “Mariano Picón Salas, el ‘negro’ José Manuel Siso Martínez, Juan Oropesa, valores señeros, auténticos, de la cultura y el civismo venezolanos. Escritores de excelsa calidad y ciudadanos de conducta ejemplarizadora. Lo tres fueron amigos míos de todas las horas. El recuerdo de ellos me acompaña y me estimula para seguir viviendo y para seguir luchando, sin arriar banderas y sin trocar la fe.” Rómulo Betancourt, “Apostilla prologal” a Siso Martínez y Oropesa,(1978: 16).

7 En el mismo folleto se recogen algunos poemas de Sandalia Siso.

8 Según cuenta su nieto Gerardo Siso Quintero no se atrevieron a encarcelarlo por su gran liderazgo social.

9 Véase también Carrero (1996: 23-27).

10 “Con él aprendí a leer y a escribir las cuatro reglas y sobre todo a inclinarme sobre una cantidad heterogénea de libros de toda estirpe que contribuían a desorbitar mi fantasía y me hacían hablar solo cuando iba por las noches camino de la casa, imaginándome protagonista de los últimos libros leídos (...) Mi padre, masón impenitente, formado en libros irreverentes, con tintes científicos, que surgieron después de la Revolución Francesa, consideraba que me hacían un gran daño en ponerme al cuidado de un maestro que solo enseñaba a rezar”. Siso Martínez (1972: 24).

Más tarde, cuando fundó [el *Pelón*] Acción Democrática, en el pueblo los campesinos se afiliaron a él y cuando se les preguntaba a cuál partido pertenecían, se identificaban diciendo que al partido de Don Pelón. En regiones rurales, donde hombres de su estirpe, diseminados en toda Venezuela, realizaban la misma función, esa fue y continúa siendo la fuerza moral de ese partido. Eso no se encuentra en los libros de sociología electoral, pero sería bueno que se recordara que la raíz ética de movimientos políticos de esencia popular se encuentra en la función que ejercen esos hombres y la proyectan a través del tiempo y del espacio. (Siso Martínez, 1972: 27).

En fin, Leoni, Menca, Chopita, Siso Martínez, Humberto Bártoli: son los hijos de aquella pequeña burguesía de fin de siglo, que aún es fiel al viejo liberalismo criollo, pero que sabe aprovechar bien los cambios que impulsa la economía petrolera a partir de la década de 1920. Hijos que pronto se convierten en los forjadores del proyecto democrático y con los años llegan a ser los líderes fundamentales del país. Herederos de las ideas liberales decimonónicas, ellas juegan un papel fundamental en la formación de sus valores y programas: Estado, nación, laicismo, sufragio, libertades, forman el núcleo duro de sus ideologías, más allá de que después las maridaran con dosis mayores o menores de socialismo. También, hijos de ese *siglo XIX largo* que se acaba hacia 1936, las adscripciones regionales seguirán siendo muy importantes entre ellos: aunque casi todos terminan avecindados en Caracas cuando el país y el Estado terminen de centralizarse, los lazos de carácter regional continúan siendo definidores en sus vidas. Siempre, por ejemplo, se destacó el carácter guayanés que compartían Leoni y Siso Martínez para explicar su estrecha colaboración. Ser invitado (o no) a las reuniones en el hato de *Puedpa*, propiedad de los Leoni Fernández, era un claro indicio de cómo se estaba con el poder. Rápidamente adquirió fama como lugar para discretos encuentros y acuerdos de carácter político (Puentes, 1994). Es por eso que ponderamos como tan significativo que la editorial que montan Siso Martínez y Bártoli en una de las horas más graves de su vida, tuviera el muy geográfico y sonoro nombre de Yocoima. Más que un guiño de una querencia de la infancia, era el reflejo de una hermandad regional que para mediados del siglo XX aún mantenía un peso específico en las redes políticas del país.

Compadres, “compañeros” y socios

En realidad Humberto Bártoli y Siso Martínez no eran “compañeros”, en el sentido que los adecos –un poco a imitación de los apristas, sus hermanos

ideológicos– le han dado a la palabra: de “compañeros del partido”, en sustitución del “camarada comunista”. Bártoli siempre militó en Unión Republicana Democrática (URD), un partido que llegó a ser poderoso hasta la década de los sesenta, que contó con uno de los líderes fundamentales de la Venezuela del siglo XX, Jóvito Villalba, y que tuvo el mérito de haberse enfrentado a la dictadura en las elecciones de 1952, haberle ganado y haber sufrido un fraude que en la práctica fue un golpe de Estado. No sobrevive, sin embargo, a su ambigua ubicación ideológica –de centroizquierda– cuando en el marco de la Guerra Fría se deshilacha entre quienes se radicalizaron hacia la izquierda (y hasta se fueron a las guerrillas) y quienes terminaron acercándose tanto a Acción Democrática (“urredecos”, los llamaban), que al final se hicieron indistinguibles (y poco atractivos) para el electorado. *Urredización* es la categoría que aún se emplea en el argot político venezolano para definir al proceso de pérdida de identidad y final disolución de un partido. No obstante la *urredización* no pareció conmovir las convicciones de Bártoli. Siempre fiel al partido, se desempeñó como gobernador del estado Miranda entre 1959 y 1960, diputado por el estado Aragua (y en cuanto tal firmante de la Constitución de 1961, al igual que su esposa Vidalina Ramos) y miembro del Consejo Supremo Electoral. Muy honesto con los fondos públicos, siempre donó su sueldo o una parte significativa del mismo a las arcas de la organización (Yáñez, 2012).

Por eso si bien no era “compañero” de Siso Martínez en tanto que militante de AD, sí lo fue en cuanto compañero de ruta en lo fundamental de sus luchas democráticas. Además, como acabamos de señalar, entre ellos vemos hasta qué punto a la nueva forma de adscripción política partidista que surge en los años cuarenta, nunca desaparecieron del todo a otras formas de adscripción tradicionales como el regionalismo, la amistad y el compadrazgo (este tal vez el más fuerte y mantenido hasta hoy). Bártoli le apadrinó a su hijo mayor, José Manuel *Nené* Siso Quintero (que moriría de once años en 1967). Los dos eran librepensadores y agnósticos, pero como buenos “no creyentes” de la estirpe del liberalismo criollo, no dudaban en llevar sus niños a la iglesia para que fueran bautizados y después hicieran la primera comunión. Se trató de un compadrazgo de esos que se forjan en la infancia, cuando asistieron juntos a la escuela pública de Upata, y que terminó de cincelarse en los largos años de adversidad. Cuenta Gerardo Siso Quintero que una de las pocas veces que vio llorar a su papá fue cuando Bártoli estuvo a punto de morir por una enfermedad que finalmente superó (Siso, 2013).

También fueron compañeros en su vocación docente. En Upata había una escuela pública (que, como vimos, al igual que en casi todos los pueblos de Venezuela, llegaba a cuarto grado: fue gracias a las gestiones del *Pelón* Siso que se abrieron los dos últimos grados). Quienes querían estudiar bachillerato debían irse a Ciudad Bolívar, a Barcelona o a la capital. La familia Bártoli consigue, a través del párroco, que su hijo sea enviado a un internado en Caracas. Apenas dura un año en él: como una de sus hermanas residía en la capital prefirió vivir con ella, que en los rigores del internado. Se inscribe en la Escuela Normal de Varones (a partir de 1945 llamada *Miguel Antonio Caro*), de la que egresa a los dieciocho años, en el muy emblemático año de 1935, como maestro normalista. Ya al año siguiente, con solo diecinueve, es nombrado director de la escuela *5 de julio*. Son tiempos de agitada participación en la política y actividad docente. En 1936 o en 1937 –los recuerdos familiares no logran precisar la fecha– es detenido en la cárcel del Obispo. Aunque el gobierno de Eleazar López Contreras se caracterizó por haber moderado la represión, tal vez Bártoli fue de los últimos torturados del gomecismo sobreviviente en su gobierno. Los tormentos que padeció aún son recordados por su familia como una advertencia frente a las dictaduras y un aliciente para las luchas democráticas. Incluso le atribuyen a la sevicia del torturador el que no haya tenido descendencia biológica (Yáñez, 2012). Con todo, es liberado en breve y retorna a una carrera docente muy exitosa. Para 1946 es ya un destacado profesor de metodología en la *Miguel Antonio Caro*, cargo que ocupa hasta que los militares en el poder lo despiden en 1948.

Por su parte, Siso Martínez es el que se encarga de narrarnos su éxodo educativo de Upata a Caracas en las memorias que apenas había iniciado al momento de morir (y que aparecieron póstumamente en 1972):

Concluido el sexto grado fue imperioso el traslado a Ciudad Bolívar. Salvo pasados viajes a San Félix, mi horizonte geográfico estaba más que limitado. Así fue como Ciudad Bolívar me pareció una gran ciudad, con su río de leyendas y con la fama de su Colegio Federal que funcionaba en la misma casa donde se reunió el Congreso de Angostura, sitio que atalayaba al Orinoco. (Siso Martínez, 1972: 35).

En el Colegio Federal, como se llamaba a los liceos hasta la década de 1930, estudió primero y segundo años de bachillerato. Leía todo lo que caía en sus manos, incluidos panfletos subversivos de Rufino Blanco Fombona, y es entonces cuando comienza su despertar intelectual. En 1935 se muda

a Caracas –asegura en las memorias que el calor angostureño le producía continuos dolores de cabeza– y se inscribe en el Liceo Andrés Bello para continuar el tercer año (después, cuando se abra el Liceo Fermín Toro los muchachos se pasan a la nueva institución). Allí lo agarra la muerte de Juan Vicente Gómez y la explosión política que le sigue. Marcan aquella hora los “nombres nuevos, hechos nuevos, la Revolución Rusa, la huelga general, la técnica del golpe de estado y por sobre todo una poesía distinta, social, directa, que invitaba a la violencia, a la destrucción, al caos, para sobre sus cenizas levantar un mundo nuevo” (Siso Martínez, 1972: 45). Era entonces un militante de la Federación de Estudiantes de Venezuela que al año siguiente se encuentra entre los fundadores del Partido Democrático Nacional (PDN), en un principio pensado como una opción de unidad de las izquierdas, pero rápidamente controlado por el liderazgo de Rómulo Betancourt. Aspira también a ser poeta revolucionario y de vanguardias. Escribe, por ejemplo, un “Romance del Mundo Nuevo”, el que sueña con el día en que “salgan los niños al campo/con máquinas y guitarras/con overoles azules/ y banderas proletarias...” (Siso Martínez, 1972: 54). Escribe también un “Romance de Eutimio Rivas”¹¹ y algunos poemas de amor a morenas y a rubias liberadas y revolucionarias: por ejemplo, “El poema de la compañera” o aquel en el que afirma “Yo quiero un potro fino/y una novia morena que galopara en ancas de mi potro (...) Yo quiero un potro y una amante,/un potro airoso y una amante arisca” (Siso Martínez, 1972: 68-71).

Pero el poeta y revolucionario enamorado debe también ganarse la vida. Se inscribe en la Universidad Central de Venezuela y en el recién inaugurado Instituto Pedagógico Nacional (hoy de Caracas), para cursar las carreras de Derecho y del profesorado de Ciencias Sociales, respectivamente. Es una combinación bastante frecuente entonces: en las mañanas se asistía a la Universidad para hacerse de una profesión liberal y lucrativa; mientras en la tarde o en la noche se seguían cursos en el Pedagógico (que entonces tenía el confuso estatus de una Escuela Normal Superior) para así aprovechar el elenco de intelectuales que daba clases en sus aulas –los miembros de la Misión Chilena, algunos republicanos españoles que empezaban a llegar, como Pedro Grases; u hombres de la estatura de Mariano Picón-Salas– inyectando de novedades y disciplinas casi desconocidas (psicología, sociología, estudios literarios, geografía, historia antigua) a la muy aislada sociedad venezolana. El problema

11 Líder estudiantil que muere en las manifestaciones de 1937.

era que tan solo había dos liceos en Caracas y los profesores no ganaban más de ciento cuarenta bolívares mensuales. Graduarse en el Pedagógico, por lo tanto, no era una garantía de trabajo y, si se conseguía el cargo, el sueldo distaba poco del de un obrero especializado (incluso podía ser menor). Por eso la mayor parte de los inscritos no lo dudaban dos veces cuando llegaban los exámenes y veían que no podían con la carga de las dos carreras: entre la Universidad y el Pedagógico, preferían la primera. Así, después de un extraordinario éxito de convocatoria cuando fue inaugurado, las aulas del Pedagógico quedaron prácticamente vacías con los primeros parciales. Hasta se habló seriamente de cerrar la institución por falta de alumnos (Parodi Alister: 1986: 19-33)¹².

Pero a Siso Martínez el virus de las letras le había entrado en serio. Recién graduado de bachiller entra a trabajar en el Liceo *Fermín Toro* como orientador de alumnos: era una de las maneras típicas de iniciar la profesión docente en aquel entonces. Al haber una vacante en una escuela o liceo, los profesores reclutaban algún alumno aventajado o a un conocido o familiar con algunos estudios y necesidades de trabajo, para que entrara como suplente, mayordomo u orientador (se trataba de un empleado encargado de la disciplina estudiantil). Con el tiempo, y viendo a los demás, iba aprendiendo los contenidos y a dar clases (no obstante lo cual, muchos llegaron a hacerlo francamente bien). No eran pocos los que aprovechaban la primera oportunidad para cambiar de oficio, o lo hacían en cuanto se graduaban de otra cosa en la Universidad; pero otros quedaban enganchados, bien porque les agarraban gusto, o bien porque no les quedaba otra alternativa. Siso Martínez fue de los que le agarraron gusto. Así, en 1940 se inscribe en el Instituto Pedagógico y al tiempo en que deja de ser orientador para pasar a profesor por horas. Para 1944 ya está dando clases en el Liceo de Aplicación (entonces un centro de experimentación del Instituto Pedagógico) y, ya graduado, en 1945 sale a Ciudad Bolívar para trabajar en el Liceo Peñalver. También trabaja por un tiempo en el bufete que tenían sus *compañeros* Raúl Leoni, Juan Pablo Pérez Alfonso y Gonzalo Barrios. Por izquierdistas, no tenían casi clientes. Siso Martínez recordará aquella experiencia como una en la que “pasamos hambre juntos” (Siso, 2013). Aunque la ausencia de casos tal vez ayudó a que la docencia se impusiera sobre la abogacía, al menos le dejó algo que le demostró ser muy valioso a la larga: una estrecha amistad con su paisano Leoni.

12 Humberto Parodi Alister (1902-1971) fue uno de los integrantes de la Misión Chilena contratada por el Gobierno nacional para fundar el Instituto Pedagógico en 1936.

En 1943 obtiene sus dos títulos, lo que habla bien de la capacidad de trabajo de alguien que cursa dos carreras, hace militancia política y da clases al mismo tiempo: el de doctor en Ciencias Políticas y Sociales (entonces el título de abogado lo otorgaba la Corte Federal y este era el que daba la universidad) en la UCV y de profesor de Ciencias Sociales en el Pedagógico. La suya es una de las promociones más recordadas del Pedagógico porque es la primera que sale con toga y birrete según la Ley de Educación de 1940, que le había dado rango universitario, todo un hito en la historia de la educación y en especial de la profesión docente venezolanas. La entrega de los títulos la hizo, además, el general Isaías Medina Angarita, y junto a Siso Martínez se graduaron educadores e intelectuales de la talla de Olinto Camacho, Pedro Arnal y Olga Larralde de García Arocha.

En eso andaba Siso Martínez cuando la Revolución de Octubre transformó –o al menos trastornó– la vida de todos los venezolanos. Primero a los vinculados al régimen caído, que en ocasiones nunca pudieron retomar su liderazgo político y social; pero sobre todo a aquellos, como él, que eran de los nuevos actores que acababan de hacerse con el poder. En efecto, Siso era para el momento dirigente magisterial de Acción Democrática (desde 1941 se inscribió en el partido, cuando adquiere ese nombre al legalizarse el PDN; y en 1943 está como uno de los fundadores del Colegio de Profesores de Venezuela). Así, aunque en abril de 1945 había ingresado al personal docente del Liceo Peñalver en Ciudad Bolívar, la revolución le permite dar el gran salto de retorno a la capital, como diputado en la Asamblea Nacional Constituyente que se reúne en 1946 y como director de Cultura del Ministerio de Educación, para después pasar, durante los meses de Rómulo Gallegos en la presidencia, a la Dirección de Educación Secundaria, Superior y Especial. Todo un prodigio para un muchacho de veintiocho años.

Eso significa que está en el ministerio durante las tormentas del Decreto 321; pero también que, en cuanto director de Cultura, le toca ser uno de los artífices de la benemérita Biblioteca Popular Venezolana, acaso la primera gran empresa editorial del Estado venezolano pensada para la divulgación masiva. En realidad, había sido ya diseñada por el ministro Rafael Vegas y un republicano español exiliado, el escritor Luis de Oteyza, durante el régimen anterior, pero el golpe del 18 de octubre de 1945 los deja con muy pocos títulos publicados. Afortunadamente, el nuevo Gobierno le da continuidad y es razonable pensar que pocos hombres podían entusiasmarse más por ella

que el *Negro* Siso, devorador de libros desde niño, aspirante a poeta en la juventud y por la época ya ensayista de historia y crítica literaria (en breve reúne en su primer libro *Poetas, saturnianos y maestros*). La Biblioteca Popular, que saca a luz a clásicos –y algunos más recientes– de las letras venezolanas, muchos casi perdidos en ediciones decimonónicas muy difíciles de encontrar, es un tema que aguarda por un estudio más sistemático sobre su contribución a la cultura: conformémonos con señalar que autores como Cecilio Acosta, Francisco Javier Yanes o Arístides Rojas se pusieron nuevamente al alcance de los lectores gracias a ella. También son los días en los que Juan Liscano organiza dentro de la misma Dirección la célebre Fiesta de la Tradición con motivo de la toma de posesión de Gallegos. Aunque Siso ya tenía dos meses en la Dirección de Secundaria, lo más probable es que haya participado en su organización¹³.

En fin, es una fiesta democrática y cultural (aunque una fiesta con excesos que deja fuertes resacas) que dura hasta que el golpe militar del 24 de noviembre de 1948 vuelve a reordenar el panorama nacional. Son los días de la Guerra Fría y la Política de Contención. Por lo tanto, ni los sectores conservadores ni los Estados Unidos podían aceptar los devaneos socializantes de Acción Democrática, más allá de su proclamado anticomunismo y de las *joint ventures* entre Betancourt y Rockefeller. Siso Martínez es destituido del cargo. Vuelve a la condición de profesor de aula en el Liceo Luis Espelozín, que combina con unas horas a nivel superior (desde 1947 dictaba diversas cátedras de Historia y Geografía en la recién inaugurada Facultad de Filosofía y Letras de la UCV y en el Pedagógico). La *dictablанда* de la Junta Militar que encabeza Carlos Delgado Chalbaud le permite ejercer por un tiempo más, pero como muchos otros maestros adecos y comunistas, finalmente debe irse a la educación privada. Trabaja en el famoso Liceo Santa María, en el no menos famoso Colegio América, formado por republicanos españoles como Pedro Grases y Carlos Pi Suñer; en el Colegio Moral y Luces Herzl Bialik (el colegio hebreo de Caracas por ese tiempo) y hasta –¡tan librepensador él!– en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús. Además, infatigable, tiene tiempo para hacer uno de sus estudios fundamentales: *La enseñanza de la historia de Venezuela*, escrito a dos manos con Pedro Tomás Vásquez y publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1951. Tal vez se trató de un encargo

13 La hoja de servicios de Siso Martínez puede seguirse en Bastidas y Sandoval, (1978).

pagado –lo que le hubiera venido muy bien en aquellos días de veto en el ministerio– cosa que para nada desdice el valor de la investigación, hoy un clásico y entonces pionera de un área virgen en Venezuela.

Pero las últimas formas democráticas desaparecen con el fraude electoral que perpetra Marcos Pérez Jiménez en 1952. Desaparecen los pocos espacios de tolerancia para los opositores que quedaban. Siso Martínez es encarcelado y expulsado del país. Su primer destino es Costa Rica, donde recibe la noticia del fallecimiento de su padre (el *Pelón Siso*). Procura regresar clandestinamente a Venezuela, pero los otros exiliados se lo impiden; luego sale hacia México (Siso Quintero, 2013). Aunque llega agradeciendo que no le hubiera ido peor: no pasó por torturas, según se dice gracias a la ayuda providencial de un paisano en la Seguridad Nacional, que había cultivado la amistad del *Pelón Siso* (Yáñez, 2012; Siso Quintero, 2013), el destierro era, en todo caso, un destino mejor que la cárcel. No tenía ninguna idea de qué iba a hacer para vivir cuando arribara a la nación azteca.

Editorial Yocoima, Venezuela-México, o los manuales del destierro

Desde la década de 1920 México había sido un santuario para el exilio venezolano, especialmente el de izquierda. Los Gobiernos posrevolucionarios mexicanos no solo permitieron y hasta fomentaron las actividades antigomecistas, como las del Partido Revolucionario Venezolano (PRV) que allá fundaron en 1926 los padres de nuestro comunismo (Carlos León, Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado), sino que mantuvieron una postura tan beligerante frente a la dictadura, que llegaron a romper relaciones diplomáticas con ella en 1924 y se hicieron la vista gorda cuando algunos miembros del PRV organizaron una expedición armada desde Veracruz en 1931, la del vapor *Superior* (López Portillo, 2004; Sosa León, 2006). Está por estudiarse el impacto que esto tuvo en la cultura política venezolana, pero hay razones para pensar que el traslado de prácticas, ideas, principios legales, debió ser importante. Algunos exiliados aprovecharon la estadía para cursar maestrías y doctorados que en Venezuela eran entonces imposibles, por ejemplo en antropología y en historia, para después venir a renovar estas disciplinas en Venezuela. Son los casos de Miguel Acosta Saignes y Rodolfo Quintero, que desbrozaron una ruta por la que en breve transitaría Eduardo Arcila Farías (Dávila, 2010).

Cuando los militares toman el poder en 1948 México volvió a abrir sus puertas para nuestro exilio. Esta vez el número de exiliados es mucho mayor, y algunos son tan célebres como Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco y Mariano Picón-Salas. De nuevo se organizan los partidos, hacen actos de oposición a la dictadura y hasta publican sus periódicos¹⁴. La academia es el destino que escogen algunos de los que aún son suficientemente jóvenes para estudiar (así Germán Carrera Damas se gradúa de historiador en la UNAM y Federico Brito Figueroa de antropólogo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia) o tienen el suficiente nombre para conseguir una plaza: muy amigo de Alfonso Reyes y de Jesús Silva Herzog, Picón-Salas, por ejemplo, es contratado por el Colegio de México. Pero la mayoría debió enfrentar el fantasma del desempleo, en parte porque no siempre el permiso de residencia venía acompañado con otro de trabajo.

Siso Martínez tiene para el momento treinta y cuatro años, por lo que siente –incansable como siempre– fuerzas para inscribirse en el Instituto Tecnológico de México para seguir la carrera de economía, que no terminará; pero también es ya hombre casado y con hijos debe rebuscarse la vida de alguna manera. Dicta unos cursos de verano en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, otros en la Universidad Femenina de Ciudad de México y finalmente un trabajo permanente en la Universidad de Sonora, en Hermosillo, como jefe del Departamento de Acción Social. Germán Carrera Damas que lo conoce entonces y que pese a sus hondas diferencias políticas –era militante del Partido Comunista, colaborador estrecho de Eduardo Machado y en cuanto tal acerbo enemigo de Rómulo Betancourt– establece una buena amistad con él, lo recuerda peregrinando en bus casi todos los fines de semana desde el Distrito Federal, donde se quedó viviendo la familia, y Hermosillo (Carrera Damas, 2012). Era un viaje agotador (¡lo sería hoy con los confortables autobuses modernos!) y habla de los sacrificios que hubo de afrontar. Carlos Canache Mata, por su parte, aún siente una honda gratitud para con su familia, especial su esposa Rosa, que los fines de semana preparaba una salvadora sopa en torno a la cual se congregaba a un buen grupo del hambriento exilio venezolano (Canache Mata, 2012). En ocasiones se dejaba ver en ella hasta un joven cantante –y aspirante a torero venezolano– que

14 *Venezuela Democrática*, de Acción Democrática; y *Noticias de Venezuela*, del Partido Comunista de Venezuela.

probaba suerte en México: Alfredo Sánchez Luna, que después adquiriría fama como Alfredo Sadel (Quintero, 2013).

Es esta circunstancia en la que se reencuentra con su paisano y amigo Humberto Bártoli, también exiliado en México, y retoman el proyecto de la editorial Yocoima. Es una lástima que en este punto la historia nos presenta interrogantes para las que no tenemos respuestas: sabemos que la famosa *Historia de Venezuela* fue un proyecto que ya se había iniciado antes del exilio (Siso Quintero, 2013), pero, ¿de dónde sacaron el capital para publicarla, comoquiera que la situación era de francas estrecheces? Yocoima, ni siquiera en su mejor momento, dejó de ser una empresa familiar. Rosa de Siso Quintero, la esposa y mecanógrafa de sus libros, era la administradora; los hijos se encargaban de hacer los paquetes en su casa de Ciudad de México para mandarlos a Venezuela, incluso de vuelta en Caracas nunca tuvieron otra oficina que la casa de Bártoli (Siso, 2011; Yáñez, 2012). Hay, sin embargo, algunas buenas pistas que indican que la relación con Florián Trillas Font pudo haber jugado un papel importante para que pudiera arrancar.

Trillas era miembro de una familia de inmigrantes españoles dedicados a la encuadernación y al oficio de librerías, que entonces regentaba la *Librería Patria*, en la avenida 5 de mayo, de la Colonia Centro, de Ciudad de México. Desde 1920, aprovechando que México había suspendido la importación de libros en medio de los avatares de la revolución, comienza a editar algunos trabajos para satisfacer la demanda del país (Trillas, 2011). Comoquiera que Siso Martínez rápidamente entró en contacto con el mundo cultural mexicano –publicará, por ejemplo, algunos textos en la revista *Humanismo* que editaba el también exiliado Raúl Roa y que siempre fue muy solidaria con los desterrados venezolanos de la dictadura– de algún modo trabó amistad con Trillas. En 1953 funda Ediciones Arg-Mex, que a partir de 1959 se convierte en Editorial Trillas, para cuya conducción Florián encarga a su sobrino –y hasta la víspera ayudante en la librería– Fernando Trillas (1926-2011) que a la larga la convertiría en la multinacional que conocemos. Según Jacinto de Ontañón, un periodista español exiliado que para entonces era el diseñador estrella de la joven editorial¹⁵ –se encontraba, nada menos, que preparando la *Historia gráfica de la Revolución Mexicana* con las fotografías de Gustavo Casasola– es muy probable que haya sido por conducto de Florián Trillas

15 Hijo del escritor republicano Eduardo de Ontañón, *trasterrado* en México después de la Guerra Civil, y nieto del también escritor liberal Jacinto de Ontañón.

que se haya publicado al menos la primera edición de la *Historia de Venezuela* (Ontañón, 2011). No lo hemos podido comprobar¹⁶, pero en todo caso se estableció una relación importante: en su empeño de buscar maestros con talento para escribir y con apuntes de clases susceptibles de ser convertidos en manuales, Fernando Trillas no perdió la oportunidad de contratar a Siso Martínez y Bártoli. El éxito de *Mi historia universal* da prueba de su buena puntería. Pero hubo algo más, cuyas consecuencias para la cultura venezolana quedan por analizarse: la transferencia del *know-how* de Trillas a Yocoima.

En efecto, cuando las cosas se estabilizan, Yocoima contrata a Ontañón para que cuidara sus ediciones. El cambio es notable ya que los libros que aparecen a partir de entonces serán de una calidad en cuanto a diseño, papel e impresión mucho más alta. La edición de la *Historia de América* para 5to. grado que aparece en 1963 (la primera edición fue de 1957) es, probablemente, de las mejor logradas en la década dentro de los manuales venezolanos. Para el mismo libro, además, también se contrata a un dibujante que ya había trabajado para Trillas, Luis Vera Mejías. De su pluma, muy cercana al cómic, salen más de trescientas imágenes con las que se ilustra el libro, lo que representa toda una innovación frente a las primeras ediciones hechas casi en papel periódico y, al principio, sin ningún tipo de apoyo visual. Finalmente, en 1965 Ontañón se viene a vivir a Venezuela –que entonces le pareció un remanso de democracia frente a sus experiencias del franquismo, del régimen del PRI y sobre todo de las peleas en el exilio español en México– de la mano de Bártoli. Permanece nueve años en el país y hasta se aventura a montar su propia editorial, la Doña Bárbara. Hasta hoy los considera como algunos de los mejores de su vida.

A partir de 1953, atizados por el éxito de la *Historia de Venezuela*, la editorial tuvo una actividad frenética. Por una parte, en lo que fue su apuesta literario-política, publicó los principales poemarios de Andrés Eloy Blanco: *Giraluna* en 1955; *Poda: saldo de poemas 1923-1928*, en 1956; en 1957 *Barco de Piedra, La aeroplana cueca, Malvina recobrada: liberación-siembra, Tierras que me oyeron y Baedeker 2000*; y en 1958 *La juanbimbada*. Del mismo modo publicó la colección de cuentos de Antonio Arráiz, *El diablo que perdió el alma (cuentos)*, en 1954; y el poemario Dionisio López Orihuela *Del fiel color: poemas* (1956). Estas ediciones no se vendieron especialmente ni llegaron a

16 Lamentablemente, Francisco Trillas recién había muerto para cuando contactamos la editorial para hacer esta investigación. Ni su hijo Fernando, presidente del grupo editorial, ni María Eugenia Yáñez ni Gerardo Siso pudieron dar información al respecto.

circular demasiado en Venezuela (por lo que hoy son coleccionables). Por la otra, publican una gran cantidad de manuales de primaria, como la serie firmada por Siso Martínez y Bártoli de *Historia de mi patria* para 3ero., 4to., 5to. y 6to. grados (todos en 1954); la *Geografía de mi patria* (aparecida en 1956 y también firmada por los dos); la famosísima *Mi historia universal*, de la que ya se habló; la primera edición de la *Historia de América* (1957); unos casi desconocidos *Apuntes de psicología para educación secundaria y normal* de Luis Beltrán Prieto Figueroa (1954); y un *Diccionario escolar ilustrado*, sin fecha de impresión. La pérdida de los archivos de la editorial después de la muerte de sus dueños, y el poco cuidado que normalmente se pone, incluso en la bibliotecas, para resguardar manuales escolares cuando pierden vigencia, hace muy difícil reconstruir toda la producción, de modo que es muy probable que hayan aparecido otros títulos que se escaparon de nuestra pesquisa. Pero lo importante es que vemos un fondo con autores unidos por su condición de venezolanos, demócratas (y salvo Bártoli, en realidad acciondemocratistas) y exiliados que en torno a la editorial encuentran otra forma de ayuda mutua. Acaso cumplieron en lo espiritual lo que en lo físico cumplía la sopa de la señora Siso: un poco de alimento y mucho de calor. Pero también cumplieron un rol político como “los manuales del destierro”, que fueron tanto una posibilidad de supervivencia como una apuesta al futuro del país. Como pudo leer el autor en la dedicatoria que le escribió Andrés Eloy Blanco al ejemplar de *Giraluna* que Bártoli guardó para sí y hoy conservan sus herederas: “Con todo mi afecto y que los dioses nos sean propicios en la navegación de Giraluna. México, febrero 24-1955”. En la navegación hacia la democracia y la libertad.

Estas finalmente llegaron –o al menos se anunciaron llegar– el 23 de enero de 1958. Una vez caída la dictadura y retornados a su patria los autores-editores, el ritmo de las publicaciones se mantiene, a pesar de que cada vez pueden escribir menos, comoquiera que Bártoli, como se dijo, es primero nombrado gobernador del muy importante estado Miranda y después se incorpora como diputado al Congreso de la República, y Siso Martínez inicia la organización de la Escuela de Historia de la UCV. Será una época fundamentalmente definida por reediciones, aunque actualizadas en sus contenidos y sobre todo en su diseño, en gran medida por obra de Jacinto de Ontañón. También, es verdad, salen algunas novedades como *Los momentos estelares: ensayos* (1960) y un ensayo –en realidad una larga narración– que se haría muy famoso y que tendría muchas ediciones, *150 años de vida republicana* (1968), ambos de Siso

Martínez¹⁷, pero son cada vez menos. Los libros se siguen imprimiendo en México, ya que la relación del bolívar con el peso hacía más barato importarlos que elaborarlos en el país (lo mismo ocurría con Argentina y sobre todo con España, razón por lo que se trataba de un sistema practicado por muchas casas editoriales). Si nos atenemos a las constantes reediciones de casi todos sus títulos, todo indica que Yocoima se benefició de la masificación escolar y del engrandecimiento de la clase media que se operan entonces (y que desde los gobiernos adecos impulsan hombres como el mismo Siso Martínez)¹⁸. Aún no llegan los años de la gran bonanza petrolera –la llamada “Gran Venezuela”– que son también los de la época de oro de las grandes editoriales escolares, cuando cada año un libro muy exitoso podía alcanzar tirajes de varios miles de ejemplares, e incluso los autores hacían varias versiones para los distintos segmentos del mercado; pero sus vientos comenzaban a sentirse. De hecho, el declive de Yocoima, básicamente asociado a la muerte de su autor estrella, marca en buena medida el fin de una época en la historia de nuestra educación y, si nos centramos en los contenidos de sus libros de historia, también de la de nuestra historiografía.

En efecto, las tensiones de tantos años de trabajo y de luchas políticas, especialmente la de los últimos años tratando de controlar un ministerio que estaba ya convirtiéndose en un monstruo; aunadas a la depresión por la muerte de uno de sus hijos, finalmente le pasan factura a Siso Martínez: sobrevive a un infarto pero nunca queda del todo bien. Así, decide ir a Houston, centro médico de avanzada en los Estados Unidos que se hará muy popular entre las grandes

17 La primera edición de 1968 salió por el Ministerio de Educación; será a partir de la segunda, de 1973, que aparecerá bajo el sello de Yocoima. Como señalamos, se trata de una larga narración de la historia política de Venezuela, sin ninguna pretensión de originalidad con respecto a lo que se expone en la *Historia de Venezuela*, que inicialmente formó parte de una obra más amplia del mismo título, publicada por la Presidencia de la República en 1963, con ocasión de los ciento cincuenta años del inicio de la independencia, en la que también se incluían trabajos de Rómulo Betancourt, Mariano Picón-Salas y Juan Liscano, algo así como la versión de la historia venezolana por la *intelligentsia* de Acción Democrática. Los *150 años de vida republicana* de Siso Martínez también serán usados en los liceos hasta mediados de la década de 1970.

18 Entre 1958 y 1967 el número de alumnos de primaria subió en un 78%, de 775.586 a 1.380.500; los de educación media en un 404%, de 45.675 a 230.303; y los universitarios en un 279%, de 14.474 a 54.840; y eso que aún no se había experimentado el gran salto de los años setenta (de 1969 a 1979, por ejemplo, el número de alumnos de primaria creció en un 1.183%). Datos tomados de Rodríguez, (1998:291 – 291).

figuras del régimen, para practicarse un cateterismo. No lo resiste. Fallece en la ciudad tejana el 12 de mayo de 1971, justo cuando algunas de las políticas que venía impulsando desde hacía una década empiezan a agarrar velocidad de crucero y sus libros sucumben, en buena medida, víctimas del propio éxito de su autor. Nos explicamos: como pedagogo y sobre todo como ministro, echa a andar reformas de gran envergadura en áreas tales como la planificación, la educación preescolar y especial y la revisión curricular. El ministro que le lega al país la fundación de la Cinemateca Nacional, del Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA, base del actual Ministerio de Cultura) y nada menos que del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, no tiene problemas, por ejemplo, en firmar un decreto para establecer el libro gratuito¹⁹ –otro ejemplo mexicano que se importó, aunque en este caso sin éxito– cuando está teniendo un verdadero éxito como editor de manuales. Así, todo está listo para que en 1969, año en que termina el gobierno de Leoni y él deja el ministerio, se inicie un vasto cambio curricular en todos los niveles de secundaria y primaria. Fue una puesta al día con las tendencias globales, que puso más énfasis en el desarrollo de las destrezas cognitivas y la orientación vocacional, que en los contenidos. De hecho, estos se reducen drásticamente en asignaturas como historia, que en la escuela primaria se disuelve dentro del área de los Estudios Sociales, para gran escándalo de muchos sectores de la sociedad.

Por una parte, es una situación que explica cómo *Mi Historia Universal*, libro pensado para sexto grado, pudo llegar a ser usado para el bachillerato en México, Venezuela y los Estados Unidos –porque el cambio fue general en Occidente, refrendado por muchos acuerdos internacionales y apuntalado por la asesoría técnica norteamericana, que se expande en la región– más allá de todos los ajustes que sus autores pudieran haberle hecho. Pero por la otra, implicaba una actualización de los manuales existentes en grados tales que prácticamente significaba rehacerlos. Los libros deben dejar de ser simples digestos de obras especializadas, para convertirse en medios de instrucción

19 Decreto No. 567, del 17 de junio de 1967.

más interactivos²⁰. En 1972 aparece una de la *Historia de Venezuela*²¹, que no sabemos hasta qué punto Siso Martínez había dejado avanzada para cuando muere; pero su viuda consideró que hacer versiones de libros de por sí muy prestigiosos, no era correcto (Yáñez, 2012). Además, los profesores seguían solicitándolos, más allá de que una nueva generación de autores venía emergiendo en el horizonte: Napoleón Franceschi, Freddy Domínguez, Alberto Arias Amaro. Ellos no solo redactarán manuales más ágiles, con gráficos, esquemas, lecturas complementarias, ejercicios para los alumnos e imágenes a color (los libros de Yocoima siempre fueron en blanco y negro); sino que también en sus contenidos acusan recibo de los grandes avances que se habían experimentado en la historiografía venezolana.

En efecto, lo historiográfico es el otro aspecto en el que el éxito del autor termina rebasando a sus libros: mientras fue director de la Escuela de Historia, permitió que toda una generación de jóvenes investigadores encaminaran la disciplina por nuevos derroteros. Aunque la mayor parte de ellos era marxista en lo teórico y comunista en lo político —y por lo tanto, ferozmente antiadeca²²— Siso demostró una amplitud democrática y un compromiso intelectual notables. Deja que Federico Brito Figueroa, Eduardo Arcila Farías, Miguel Acosta Saignes y sobre todo Germán Carrera Damas empiecen a escribir otra historia de Venezuela. Incluso sale al rescate de Carrera Damas una vez que lo

20 Cosa que de alguna manera Siso Martínez ya se había planteado en los años cincuenta. Dice Humberto Bártoli en la “Introducción” de la *Historia de Venezuela*: “No existe la pretensión de creer que esta historia sirva de texto exclusivo para aprender historia. Descartado está, afortunadamente, el procedimiento que tenía como base la memorización del contenido de un texto para el aprendizaje de determinada asignatura. Este procedimiento y la exposición verbal auxiliada o no por la toma de ‘apuntes’, ha dejado como saldo desfavorable la más lamentable indiferencia por parte de los estudiantes hacia una asignatura básica para el desarrollo integral de su nacionalidad”. Bártoli, H: “Introducción” a Siso Martínez, J.M. (1957). *Historia de Venezuela*, (5ta. Edición). Venezuela-México: Editorial Yocoima. A renglón seguido da una serie de indicaciones para el uso de texto por los alumnos de bachillerato, los profesores de bachillerato y los maestros de primaria.

21 Se trata de *Contenidos de historia de Venezuela para 3er. año de bachillerato* (1972). Caracas: Editorial Yocoima.

22 Él mismo hubo de soportar el sobrenombre de “Siso-pupú” (que dicho rápido, en la típica entonación venezolana que corta y combina las palabras, suena como “se hizo pupú”), que le inventó uno de aquellos alumnos comunistas: Manuel Caballero. Un viejo maestro no se inmuta por esas cosas. Por demás, no por sus chistes Caballero se desdijo de la amistad que forjó con Siso cuando compartieron celda en la Cárcel Modelo de Caracas. En ese entonces aún pertenecía a la Juventud de Acción Democrática.

detiene la policía política (Carrera Damas, 2012). No es cualquier cosa que en la dirección de la Escuela lo suceda nada menos que Carrera Damas. Pero todo esto propicia el final de la vigencia de su libro, al menos entre los historiadores: el texto que para 1953 era una comprehensiva síntesis del estado de la cuestión en la historiografía venezolana, para 1981 no pasaba de un resumen de textos clásicos, muchos de ellos superados²³.

Epílogo

Bártoli continúa con la empresa hasta por lo menos 1978, fecha de los textos más tardíos de Yocoima que hemos encontrado²⁴, y según parece también de cuando la editorial se disuelve²⁵. En todo caso, Bártoli ya venía impulsando dos nuevas editoriales: Publicaciones Reunidas en Barcelona (que saca la antepenúltima y penúltima ediciones de la *Historia de Venezuela* de 1974 y 1976) y la Editorial Pureza en Santa Cruz de Tenerife. El cambio de México por España se debió a que para entonces era aún más barato imprimir al otro lado del Atlántico –con toda su tradición y calidad editorial– que en la tierra azteca. Una realidad que abisma al venezolano actual. No obstante, el destino también le tenía reservada una muerte temprana (o relativamente temprana, porque más o menos fue la edad en que murieron muchos de los

- 23 Para una ponderación historiográfica de la obra, véase: Carrero, M. (1996). Este estudio rescata un valor científico de la *Historia de Venezuela* que merece ser subrayado. Por su parte, Cesad Zaidi, A. (2010) llega a conclusiones bastante menos entusiastas con *Mi Historia Universal*, sobre todo en lo referente al carácter eurocéntrico de sus tesis. Después de revisar varios trabajos de Siso Martínez y de Bártoli, no podemos menos que estar de acuerdo con este autor, aunque advirtiendo que caben algunas matizaciones como el lugar y el momento en que fueron hechos, los programas a los que respondieron y la formación que pudieron haber adquirido en las Ciudad Bolívar y Caracas de los años treinta y cuarenta: su eurocentrismo era expresión de lo que se pensaba comúnmente en la elite letrada venezolana de la primera mitad del siglo XX, incluso en hombres de la izquierda como ellos.
- 24 Siso Martínez, J.M. (1978). *Contenidos de Historia de Venezuela*. 3er. año (ciclo básico), Venezuela: Editorial Yocoima; Siso Martínez, J.M. (1978) *Formación social, moral y cívica* 1er.año. (5ta. Edición), Caracas-México: Editorial Yocoima; Siso Martínez, J.M. (1978). *Formación social, moral y cívica* 2do.año. (5ta. Edición). Caracas-México: Editorial Yocoima.
- 25 Entrevista a María Eugenia Yáñez, Caracas, enero 27, 2012. Lamentablemente tampoco dimos con el acta de disolución. O, como no tenemos el documento fundacional, no sabemos si simplemente murió en el lapso estipulado en su creación, en vista de que no fue renovada por la muerte de uno de los socios.

hombres de su generación): enferma gravemente para no pararse más, hasta fallecer en Caracas a los sesenta y tres años, el 4 de enero de 1981.

De Siso Martínez, Bártoli y sus libros queda mucho por escribir. Falta un análisis más detenido desde la perspectiva de su lenguaje y contenidos, así como en cuanto sus imágenes. Hay que hacer un estudio historiográfico de la obra no escolar de Siso Martínez, así como meterle el escarpelo a su gestión en el ministerio. Determinar hasta qué punto influyeron en el imaginario y la formación de los valores de los venezolanos de la época de oro del sistema democrático. Yocoima podría dar para un caso de historia empresarial, si tuviéramos acceso a sus cuentas y otros documentos. En fin, esto apenas espera abrir algunos caminos.

Bibliografía

1. Fuentes testimoniales

- Canache Mata, Carlos. Entrevista otorgada en Caracas, mayo 2012.
- Carrera Damas, Germán. Entrevista otorgada en Caracas, enero 2012.
- Consalvi, Simón Alberto. Entrevista otorgada en Caracas, enero 2012.
- Siso Quintero, Gerardo. Entrevistas otorgadas en Caracas el 29 de junio de 2011 y el 7 de marzo de 2013.
- Ontañón, Jacinto de. Correos electrónicos desde San Juan de Puerto Rico, 27 y 30 de julio, 16 de septiembre y 30 de septiembre de 2011.
- Trillas, Fernando. Correo electrónico desde Ciudad de México, 28 de octubre de 2012.
- Yáñez, María Eugenia. Entrevista otorgada en Caracas, 27 de enero de 2012.

2. Libros editados por Yocoima²⁶.

- Alcalá de Armas, E. (1959) *Formación social, moral y cívica, 2año primer ciclo: ajustado en todo al programa de educación secundaria del Ministerio de Educación*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.

26 Debido a que buena parte de estos libros tuvieron muchas ediciones, solo se consignará la primera de la que tengamos noticias.

- Arráiz, A. (1954). *El diablo que perdió el alma (cuentos)*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Bártoli, H. (1973). *Mis estudios sociales* 4to. Grado. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Bártoli, H. (1973). *Mis estudios sociales* 5to. Grado. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Bártoli, H. (1973). *Mis estudios sociales* 6to. Grado. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Blanco, A.E. (1955). *Giraluna*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Blanco, A.E. (1956). *Poda: saldo de poemas 1923-1928*. (5ta edición). Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Blanco, A.E. (1957). *Barco de piedra*. Venezuela-México: Editorial Yocoima
- Blanco, A.E. (1957). *La aeroplana clueca*. Venezuela-México: Editorial Yocoima
- Blanco, A.E. (1957). *Malvina recobrada: liberación-siembra*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Blanco, A.E. (1957). *Tierras que me oyeron*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Blanco, A.E. (1957). *Baedeker 2.000*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Blanco, A.E. (1958). *La juanbimbada*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- López Orihuela, D. (1956). *Del fiel color: poemas*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- López Orihuela, D. y Bártoli, H. (1959). *Mi primera gramática*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Prieto Figueroa, L. B. (1954). *Apuntes de psicología para la educación secundaria y normal*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. (1953). *Historia de Venezuela*. México-Venezuela: Editorial Yocoima.

- Siso Martínez, J.M. (1956). *Historia de América, para 5to. grado: de educación primaria, de acuerdo con los programas oficiales*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. (1960). *Los momentos estelares (ensayos)*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. (1970). *Formación social moral y cívica: primer año, elaborado de acuerdo con el contenido del programa de educación en vigencia*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. (1970). *Mariano Picón Salas (ensayo inacabado)*. Venezuela-México: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. (1972). *Contenidos de historia de Venezuela para 3er. año de bachillerato*. Caracas: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. (1973). *150 años de vida republicana*, (2da. Edición). Caracas: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. y Bártoli, H. (1954). *Historia de mi patria* 3er. Grado. México-Venezuela: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. y Bártoli, H. (1954). *Historia de mi patria* 4to. Grado. México-Venezuela: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. y Bártoli, H. (1954). *Historia de mi patria* 5to. Grado. México-Venezuela: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. y Bártoli, H. (1954). *Historia de mi patria* 6to. Grado. México-Venezuela: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. y Bártoli, H. (1956). *Geografía de mi patria*, 4to. y 5to. Grados. México-Venezuela: Editorial Yocoima.
- Siso Martínez, J.M. y Bártoli, H. (1956). *Mi historia universal*. México-Venezuela: Editorial Yocoima.

3. Otros libros de Siso Martínez

- Siso Martínez, J.M. (1947). *Poetas, saturnianos y maestros*. Caracas: Tipografía Americana.
- Siso Martínez, J.M. (1968). *150 años de vida republicana*. Caracas: Ministerio de Educación.

- Siso Martínez, J.M. (1972). *Los pasos recobrados*. Caracas: s/n.
- Siso Martínez, J.M. y Oropesa, J. (1978). *Mariano Picón Salas* (3era. Edición) Caracas: Fundación Diego Cisneros.
- Siso Martínez, J.M. y Bártoli, H. (1962). *Mi historia universal*. México: Editorial Trillas.
- Siso Martínez, J.M. y Vásquez, P.T. (1951). *La enseñanza de la historia en Venezuela*. México, D.F.: Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

4. Bibliografía complementaria

- Arráiz Lucca, R. (2005). *Raúl Leoni*.(Biblioteca Biográfica Venezolana, 4). Caracas: El Nacional.
- Bastidas, A. y Sandoval, M. (1978). *J.M. Siso Martínez: emisario de la armonía y de la tolerancia*, Caracas: Instituto Universitario Pedagógico J.M. Siso Martínez.
- Buchholz, J. (2005). Cambios demográficos en las misiones del Caroní, 1816-1823. *Anuario de estudios bolivarianos*, XI, (12) 93-115.
- Carrero, M. E. (1996). *J. M. Siso Martínez y la historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses, (128).
- Cunill Grau, P. (1987). *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas: Presidencia de la República. 3 vols.
- Dávila, D. (2010, octubre 26 – 30). Esclavitud, tierra y revolución. La revolución mexicana en los historiadores venezolanos, 1935-1950. *XIII Reunión de historiadores de México, Estados Unidos y Canadá*. Recuperado en julio 14, 2011 de (<http://13mexeuacan.colmex.mx/Ponencias%20PDF/Dora%20D%C3%A1vila%20Mendoza.pdf>)
- Fernández, A. (2011, noviembre 27). Tópicos y semblanzas. Juan Fernández Amparan. *Correo del Caroní*. Ciudad Guayana. Recuperado en marzo 7, 2013 de http://www.correodelcaroni.com/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=174&id_articulo=192052&catid=72
- Fernández de Lezama, S. Recuperado en marzo 8, 2013 de <http://sofiafernandezdelezama.blogspot.com/>

- Jaramillo Andrade, M. (1993). *El régimen de tenencia de la tierra en Upata: una villa en la Guayana venezolana*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- López Portillo, F. (Coord.) (2004). *Bajo el manto del Libertador. Relaciones de México con Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Morse, K. (2007). Quisiera ser un rey, si no, un príncipe, si no... La formación de las elites de Aragua de Barcelona, 1820-1858. *Tierra Firme*, XXV, (97), 37-52.
- Parodi Alister, H. (1986). *El Instituto Pedagógico: fundación y trayectoria*. 2da. Edición. Caracas: Fondo Editorial IPASME.
- Puentes, J. H. (1994). *Del pacto de punto fijo al pacto de Piedad: forma de gobierno en la transición venezolana, 1964-1966*. (mimeo), Tesis para optar al título de Licenciado en Ciencias Políticas. Mérida: Universidad de los Andes.
- Rodríguez, N. (Comp.) (1998). *Historia de la educación venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Sanoja Obediente, M y Vargas, I. (2005). *Las edades de Guayana. Arqueología de una quimera. Santo Tomé y las misiones capuchinas de Guayana*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Shehzad Zaidi, A. (2010, May). Essentialist Stereotypes in Textbooks on Hispanic Studies. *Humanity & Society*, 34, (2), 157-168.
- Sosa León, M. (2006). *La crisis diplomática entre Venezuela y México. Visión histórica 1920 – 1935*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

